

OPINIÓN



EL MIRADOR

JUAN ANTONIO SANDOVAL

El salto a la nada

CIERTO día, yo también tracé una línea en la arena mojada de la playa, en El Puntal, remedo de tartán tras la última eyaculación del Cantábrico. Diletante y esquelético, nunca debí saltar mucho más allá de tres metros.

Como a Yago Lamela, me impulsaban la emulación de Carl Lewis y sabe Dios qué resortes ancestrales instalados en los genes de una especie que apareció sobre la faz de la Tierra hace 200.000 años.

El óbito del mejor saltador nacional de todos los tiempos nos ha conmocionado como pocas noticias. Así, el primer intento de cumplir con la obligación de todos los sábados era una columna sobre politiquerías que, finalmente, ha sido declarado nulo.

La disolución en la Nada del atleta español es una tragedia y, al mismo tiempo, el eterno retorno de un mito: el del joven y hermoso héroe caído en aparente plenitud, cual Faetón descabalgado desde los cielos; es la tristeza hecha viernes; una pesadilla olímpica sin el despertar de las fanfarrias y los metales; es enseñarnos en primera plana el cadáver de la esperanza, ese material evanescente del que estamos hechos los humanos. Por eso duele tanto.

Lamela parecía encarnar la culminación del sueño de cualquiera: juventud con vocación de eternidad, belleza apolínea, superación de las

«Lamela parecía encarnar la culminación del sueño de cualquiera: juventud con vocación de eternidad»

barreras físicas y humanas, conquistas sucesivas de horizontes celestes hasta aquellos 8,56 metros. [8+5+6=19; 1+9=10, lo perfecto; 1+0= El uno, Yago, variante en español del nombre propio Ya'akov, una de cuyas etimologías es sostenido por el talón. No existen ni el destino ni ciertas causalidades, pero estas cosas te anclan a la estupefacción.]

Independientemente de la causa de la muerte, hay un fondo de hundimiento y dimisión en la vida de este Aquiles. El salto continuo a las profundidades de uno mismo puede matarte más rápido que una bala, al igual que una clausura en tus adentros sin ventanas al futuro.

Llevamos el porvenir en las venas. Cuando creemos que la última barrera superada es eso, la última, un ejército de sepultureros se alza en el cerebro.

O fe, o fin. Optimismo o putrefacción.

Tras el límite recién franqueado, a su lado, dentro de él, por encima, hay otros que esperar ser batidos. Tal es una de las esencias de lo humano. Tal es el mejor ejemplo que Lamela nos puede brindar.

Sus saltos ya están libres de las ataduras de la Tierra.

EL MUNDO
CANTABRIA
PRENSA Y MEDIOS DE CANTABRIA

DIRECTOR
FELIX VILLALBA ARMENGOD

SUBDIRECTOR
JAVIER FERNÁNDEZ RUBIO

PRESIDENTE EDITOR
MIGUEL MACHO OSETE

GERENTE
JAVIER MARURI

JEFA DE EDICIÓN
GEMA PONCE GAÑAN

DIRECTOR COMERCIAL
JUAN VIGUERA

TRIBUNA RELIGIÓN

LUIS REGINO MATEO DEL PERAL

El autor detalla la declaración del santo como patrono de los agricultores

Comenta las numerosas fiestas en Cantabria y las menciones literarias

Universalidad de San Isidro

LA VENERACIÓN y popularidad de San Isidro a lo largo de la historia ha sido de tal magnitud que nuestro Pontífice, recientemente canonizado, San Juan XXIII, el 16 de diciembre 1960, amplió el patronazgo del Santo de Madrid a todos los labradores españoles, mediante la Bula: «*Agri Culturam*, Proclamación de San Isidro Labrador Patrono de los Agricultores y Campesinos españoles. Juan XXIII. Para perpetua memoria», que se transcribe literalmente en una de las páginas web del Vaticano. Comenzaba el Papa manifestando que el cultivo del campo siempre mereció el elogio de «los autores eclesiásticos y profanos» y menciona, como ejemplo de su aserto, a San Agustín que reseña que «de todas las ocupaciones es la más sana y la más honesta», concluyendo San Juan XXIII, después de la argumentación expuesta en el documento, que: «...declaramos a San Isidro Labrador celestial patrono, ante Dios, de los agricultores y campesinos de la nación española...». La Bula finaliza con la autenticación del texto del Papa por el Secretario de Estado, el Cardenal Tardini, con las palabras: «Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 16 de diciembre de 1960, de nuestro Pontificado el tercero».

Además de las múltiples localidades hispanas de diferentes Comunidades Autónomas en las que se conmemora su festividad, la misma se celebra en otros lugares relativos a países pertenecientes al continente latinoamericano como Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Nicaragua, Guatemala, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela. Asimismo, en Estados Unidos, Filipinas e Italia.

Cantabria se incorpora a estos festejos homenajeando al Santo Patrón en distintos localidades de nuestra Comunidad, entre las que, entre otras, podemos citar a Bárcena de Cudón en Miengo, Galizano, Guriezo, Liendo, Limpías, Mazcuerras, Novales (Alfoz de Lloredo), Orejo y Rubayo (Marina de Cudeyo), Ribamontán al Monte, San Martín de Toranzo, Santurde de Toranzo, Sobas, Suances, Polientes, Tama, Valdáliga, Valderredible, Villaverde de Pontones y Voto

Ello no es óbice para que no dejemos de reconocer que, aunque la festividad de San Isidro tenga un gran esplendor en toda España, es en Madrid donde la fiesta alcanza su mayor auge. San Isidro, primero fue zahorí y posteriormente labriego, sin que el crecimiento de la Villa y Corte

en el transcurso de los tiempos haya afectado a esa veneración. Lope de Vega en su obra: *Isidro, poema castellano de Lope de Vega Carpio*..., de 1602, ofrece una hermosa semblanza del Santo y de su esposa Santa María de la Cabeza. En cuanto a Isidro dice: «Era Isidro alto y dispuesto, Bien hecho, humilde y modesto, /Nariz mediana, ojos claros, /En ver y vergüenza raros, /De andar suspenso y compuesto, /El cabello Nazareno, /Bien puesta la barba y boca, /El rostro alegre y sereno, /Que la risa siempre es loca, /La voz entre dulce y grave, /Pero si os pasáis pinceles /Al alma un ángel Apeles /Pinte de vos lo que sabe».

aunque tu valor/ reyes lo están aumentando, /nunca fue mayor que cuando /tuviste tal labrador». Igualmente, se refirió a ese acertado patrocinio de San Isidro de la ciudad de Madrid con la siguiente expresión: «labrador/ de mano de Dios labrado. De la tierra venimos/ y a la tierra vamos».

El manuscrito más relevante para conocer la biografía del Santo es el de Juan Dácono, códice redactado en lengua latina, en letra gótica, de 28 folios y que data del siglo XIII y que es el más cercano en el tiempo al Santo. En cuanto a la fecha del nacimiento de Isidro parece que la época más aproximada pudiera corresponder a las postrimerías del siglo XI o inicios del siglo XII.

Pedro de Répide menciona los importantes festejos celebrados para conmemorar la beatificación de Isidro, que fueron los primeros que tuvieron lugar en la Plaza Mayor (de acuerdo con su nueva configuración, según el proyecto de Juan Gómez de Mora), el día 15 de mayo de 1620, un año después del decreto en el que se beatificó al Patrón por Paulo V. El 19 de junio de 1622, la Plaza Mayor volvió a ser escenario de solemnes fiestas, con ocasión de la canonización de San Isidro, además de la de santos tan prestigiosos como Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús y Felipe Neri. Santa María de la Cabeza, su esposa, fue declarada beata por el Sumo Pontífice Inocencio XII en 1697 y santa por el Papa Benedicto XIV en 1752.

La romería en la pradera fue inmortalizada con sus pinceles por Goya, en un magistral óleo titulado *La Pradera de San Isidro*, de 1788, muy elaborado, y en el que el pintor refleja el peregrinaje de los romeros a la pradera. El cuadro sorprende por su calidad y elaboración tan minuciosa. También Goya es autor de otra obra que se halla, igualmente, en el Museo del Prado, denominada la Ermita de San Isidro. Otro lienzo, ya muy posterior, del pintor, es el que se enmarca dentro de sus denominadas pinturas negras, titulado *La Romería de San Isidro*. Este cuadro fue realizado por el artista en su Quinta del Sordo y en él figura una serie de personajes esperpénticos y grotescos que se dirigen a la pradera el día de la romería.

Luis Regino Mateo del Peral es profesor de Historia de la UNED. Miembro del Instituto de Estudios Madrileños

Hasta completar años

Historia de las romerías y verbenas en Madrid

Especial SAN ISIDRO

Conferencia a cargo de
L. Regino Mateo del Peral
Profesor de Historia de la UNED, Del Instituto de Estudios Madrileños

Martes, 13 de mayo a las 18 h.
Sala actividades planta 0. Biblioteca Iván de Vargas.

Respecto a su fiel, virtuosa y amada esposa Lope reseña: «No era de jazmín su frente, ni eran de sol sus cabellos, ni estrellas sus ojos bellos, /que otra luz más excelente /puso la virtud en ellos, /Era un fénix de hermosura, /y viase el alma pura /por su rostro celestial, como si por un cristal /se viese alguna pintura».

Ramón Gómez de la Serna describe ese talante afable y sencillo del Santo Patrón al manifestar: «San Isidro es el santo campechano por excelencia, el santo sin tribulaciones que sólo tuvo la tristeza de morir». Antonio Gala, en un excelente pregón de apertura de las fiestas patronales madrileñas que pronunció en 1981 glosó a Isidro con estos hermosos versos: «Madrid,